

TÍTULO:

DIARIO DE UNA MOVIDA.

LEMA: LDC

Jueves 10 de enero.

Hoy me he pasado la tarde con Helena haciendo las fotos para el instagram con la ropa que compramos el sábado pasado con el dinero que me dejaron para Reyes. Hemos hecho como unas mil, pero no se cuantas habrán quedado bien para poder colgar, porque mi madre se ha quedado el móvil y no las he podido ni empezar a mirar. Creía que llegaría más tarde de trabajar, pero se ha presentado y nos ha pillado en plena sesión. Que estaba claro que no habíamos estudiado nada de nada en toda la tarde. Entonces se ha puesto en plan “A ver, ¿toda la tarde para esto?”. Pero claro, dime tú cómo le explico que era urgente hacer las fotos con esa ropa porque el mañana tenemos que ir a devolverla toda y cambiarla por otra. Y si no hago hoy las fotos pues ya no sé cuando voy a poder. Bueno, ahora que pienso igual toda no la devuelvo, porque la camiseta de “Fight like a girl”, está muy chula. Pero bueno, el tema es que cuando ha empezado con la charla “si suspendes te quedas sin móvil... y tu futuro y bla bla bla...” pues Helena se ha tenido que marchar. Espero que con lo que hemos hecho me de para un par de fotos buenas, por lo menos.

Nada, voy a ver si alguien ha colgado en el grupo las respuestas de inglés o si alguien me pasa un resumen del libro de valenciano y me miro algo... ¡Uff, no! ¡Que mi madre se ha quedado el móvil! ¡Vaya mierda!

Viernes 11 de enero.

¡Hoy ha sido un día genial! ¡Me ha pasado una cosa fantástica! Esta tarde he ido con Helena a cambiar la ropa. Al final se nos ha acoplado Eva y la hemos tenido que incluir en un story... pero bueno, no pasa nada porque a cambio nos ha podido hacer unas fotos muy chulas a Helena y a mi, así en plan fotos de lejos, cada una saliendo del vestuario con el mismo vestido, como si nos sorprendiéramos. Porque si no, todo selfies ya aburre y esta la cuelgo seguro. Y además, en los vestuarios de esas tiendas hay una luz perfecta.

El tema, que le hemos dicho que nos íbamos a casa pero hemos ido a la de Helena para ver si podíamos hacer un tik-tok. Y, en el bolsillo de unos shorts hemos encontrado un papel, como un post-it con algo escrito, que decía:

¿Te encanta la ropa?

Tenemos algo para tí.

Acude el sábado a las 22:00h a La Zona

Nos ha costado mucho reaccionar. Helena ha sido más rápida que yo y ha buscado La Zona Castellón en google y resulta que es un local de verdad.

En seguida nos hemos puesto a pensar opciones porque no parecía la típica publicidad, es decir, que parecía estar escrito a mano de verdad en un post-it real.

Y, otra cosa que me ralla mucho: ¿era para mí o lo han puesto para la primera que lo pillara?

Helena dice que puede ser cosa de Eva, que lo haya hecho de parte de Marta. A ver, en parte tiene su lógica. Marta tiene miedo de que tenga más followers que ella. Desde que el mes pasado pasé de 900 que ya como que me trata diferente. Y como Eva y ella son tan amigas....Bueno, mejor dicho, Eva es así como el perrito faldero de Marta. Igual la ha enviado para espiarme, para

copiarme las ideas. Pero no se, en el fondo no le veo sentido. ¿Qué ganaría con hacerme ir a un local a las 10 de la noche?

¿Que mi madre se entere y me castigue sin móvil?

Sábado 12 de enero.

Ya está, nos hemos organizado. Le he dicho a mi madre que voy a dormir a casa de Helena. Como su madre tiene guardia y no llegará hasta las 2 de la mañana, nos da tiempo a ir al local que ponía en el post-it. Estoy super nerviosa. ¿Y si es una fiesta?

¿Y si hay más influencers? Tengo que asegurarme bien de que voy perfecta por si me hacen fotos y me etiquetan.

Hoy he visto que tengo 14 followers más. Ya son 984. Tengo que pensar algo para cuando llegue a 1000. La creída de Marta montó una fiesta en su casa que estuvo muy bien. Tampoco tanto como dijo la gente, pero bien. Aunque yo no tengo una casa chula como la suya, ni piscina, y además estamos en invierno. Y, por supuesto, mi madre no me va a dejar montar nada, con las notas que estoy sacando últimamente... Puede que con lo que pase esta noche tenga alguna posibilidad o me venga alguna idea. Pero no me quiero hacer ilusiones.

Domingo 13 de enero.

¡Qué mal todo y qué desastre! Anoche fuimos Helena y yo al local, y ya de lejos nos extrañó porque era como un garito de esos que, como están en una calle normal y parecen una casa normal, si no abren la puerta ni sabes que es un local. Yo había pasado algunas veces por delante (de día quiero decir) y no me había dado ni cuenta.

Nos daba palo acercarnos porque pensábamos que nos iban a pedir el carnet o algo y que no nos dejarían entrar porque no tenemos 16 años. Pero resulta que los que estaban en la puerta eran clientes que habían salido a tomar el aire y a fumar, y no nos hicieron ni caso.

Al principio nos costó ir más allá de la entrada porque el ambiente era así como muy siniestro. Con música a tope y todo bastante oscuro, como en las películas de los años 80, y no había gente de nuestra edad. Estaba lleno de hombres y mujeres MAYORES de verdad, de más de 40 años fijo y con unas pintas como si fueran a hacer un anuncio de vaqueros o algo así. Como no sabíamos qué hacer fuimos entrando, pero nadie nos decía nada. Muchos se reían pero yo creo que no era por nosotras. Al final, una chica joven que estaba limpiando unos vasos al final de la barra nos hizo señas. Cuando nos acercamos se secó las manos en un delantal y nos dio un USB. Luego dijo algo que no pudimos escuchar bien y se fue por una puerta que había detrás de la barra. Y como no parecía que fuera a pasar nada interesante nos marchamos.

Al llegar a casa enchufamos el USB en el ordenador de la madre de Helena. No quiso hacerlo en su portátil por si tenía un virus. Y como el ordenador de su madre ya es bastante viejo, pues tampoco pasaría nada.

Solo había un archivo, que era una presentación. Y al verla sí que me he muerto. Contaba un rollo sobre que confeccionar la ropa que compramos contamina mucho, que en los países donde se hace se esclaviza a la gente que la fabrica, y cosas como esas. Nos quedamos en plan así ¿QUÉ???

Pero lo peor fué el final, que por poco ni vemos porque lo queríamos quitar antes. Y, por favor, qué miedo. ¡¡¡La voz robótica que hablaba ha dicho MI NOMBRE!!! “Sara, te pedimos una cosa...” ¡Madre mía que miedo! Yo me he quedado así como bloqueada y le he dado al botón de pausa. Menos mal que estaba con Helena, que me ha cogido de la mano y le ha vuelto a

dar al play. El video ha seguido como en plan: “contamos contigo para que les digas a tus followers que sean más respetuosos con el medio ambiente. Por supuesto, empezando por ti. Da ejemplo y no pienses en la ropa como algo de usar y tirar.”

Pero lo fuerte, fuerte de verdad ha sido el final, que ha venido a decir algo así como que si no estoy convencida y lo hago por las buenas, habrá consecuencias MALAS para mi o para mi familia.

Lunes 14 de enero.

Hoy ha sido un día bastante bueno, a pesar de ser lunes. Han faltado dos profesores y he podido acabar el trabajo que tenía para el jueves.

Además, estoy un poco más tranquila con el tema del dichoso USB. Pero ayer me pasé todo el día dándole vueltas al tema. A ver, ya está claro que no era una promoción para todo el mundo porque en la presentación decían mi nombre. Y está claro también que se han tomado muchas molestias, lo cual da un poco de miedo. Helena me dijo que se lo contara a mi madre por si acaso, però ni en broma. Si se entera de que fuimos de noche a aquel local me castiga hasta que acabe el curso... como mínimo. Y la castigarían a ella también por acompañarme. Helena dice que da igual, però yo no me puedo arriesgar a quedarme sin móvil ahora mismo. La publicación del otro día (la de los probadores) ha ido genial: ¡casi 500 likes en dos días! ¡Y siete seguidores más! Así que ahora tengo que concentrarme en llegar por fin a los 1000 y hacer alguna cosa sonada. Y no voy a preocuparme por los haters que me mandan amenazas. Como mucho publicaré algún hashtag #mejorreciclando y ya está. Voy a intentar olvidarme del tema.

Martes 15 de enero.

Catástrofe. Casi no puedo ni escribir de lo nerviosa que estoy. Hoy cuando hemos salido del Gym y hemos ido a los vestuarios, ¡nos hemos encontrado con toda mi ropa destrozada! ¡Como si la hubieran cortado con unas tijeras! En ese momento estábamos solas en el vestuario y nos ha entrado un miedo que no veas. Hemos salido corriendo (más que nada por si aún estaba dentro la persona que lo ha hecho) y hemos ido a buscar a la chica de recepción. No estaba y nos ha entrado aún más miedo. Íbamos a salir corriendo a la calle cuando casi hemos chocado con ella que entraba. Cuando le hemos contado lo que había pasado y le hemos preguntado si había visto entrar a alguien sospechoso, nos ha dicho que no, que ella había estado fuera pero al lado de la puerta vigilando (ja, y yo me lo creo). A ver, a la hora que vamos nosotras (hora de pringadas, que le llama Helena), casi no hay nadie porque la gente normal va más tarde. Solo hay un grupo de mujeres muy mayores (supongo que jubiladas) que no tienen otra cosa que hacer, y están en mantenimiento.

Yo quería volver a entrar a las salas por ver si había alguien que nos pareciera sospechoso, pero a Helena le ha entrado mal rollo. A ella le han cortado una camiseta, pero creo que ha sido porque la tenía en un montón con mi ropa y se han creído que era mía.

En resumen, nos hemos duchado, nos hemos vuelto a poner la ropa de antes, toda sudada, y ha sido la cosa más asquerosa que he tenido que hacer en toda mi vida.

Luego, mientras esperábamos fuera a que llegara su madre, Helena me ha pedido que, por favor, hiciera caso y publicara lo que me piden en el USB sobre la ropa y el reciclaje y tal. Y ha dicho que, además, tienen razón. Creo que le ha entrado miedo.

A ver, a mi también, lo reconozco, però me molesta muchísimo que otra persona decida por mi lo que tengo que publicar y lo que no. Que a mi no me pueden decir haz esto, haz lo otro. No me lo pueden decir, y punto. Y por otro lado que sí, que lo que dice en el discurso del USB me parece todo muy bien. Tampoco es que tenga yo datos para decidir si el tema de la ropa es tan malo para el medio ambiente y para la desigualdad y para todo. Pero a la persona que ha hecho el vídeo me dan ganas de decirle, pero ¿qué me estás contando? Déjame en paz con mis historias, que yo tampoco me meto con nadie.

Por suerte la madre de Helena ha llegado pronto y aunque teníamos pensada una excusa para no habernos cambiado, no nos ha preguntado nada. Para mi que no se ha dado ni cuenta. Qué suerte tiene Helena, mi madre se hubiera pasado todo el camino interrogándome.

Al volver a casa me he tenido que volver a duchar. Estaba pensando que era una suerte que mi madre todavía no hubiera vuelto de trabajar y he podido deshacerme de la ropa cortada, pero entonces me he dado cuenta de que estaba sola en casa....

No quiero ser paranoica pero....

Jueves 17 de enero.

Llevo ya dos días discutiendo con Helena sobre lo que tendría que hacer respecto al USB, però después de lo que ha pasado hoy, creo que ya no va a estar de mi lado nunca más.

Hoy en clase de Geografía e Historia teníamos que exponer una biografía sobre un personaje histórico famoso. Cada uno había decidido sobre quién quería hacerlo. Yo me bajé información sobre Juana de Arco y me lo había currado bastante. Lo acabé el lunes pasado en clase, cuando faltó la profesora de inglés. Dejé las hojas en el carpesano y ya no me había vuelto a preocupar por el tema. Pero hoy, cuando ha sido mi turno y me ha tocado salir a exponer.... casi me muero. Estaba de pié delante de la clase y, cuando he pasado la primera página (el título y tal) y he visto que NO ERA MI LETRA se me ha venido el mundo encima. Toda la clase mirándome, el profesor (que me tiene mania) metiéndome prisa porque faltaban muchos por salir y a mi no se me ha ocurrido otra cosa que, obviamente, empezar a leer lo que estaba escrito. Si es que a mi improvisar siempre se me ha dado fatal. Y encima, muerta de miedo, con la cabeza rallada por lo que estaba pasando.... Total, que he empezado. Ojalá me hubiera muerto allí mismo, o hubiera explotado el instituto o algo. La redacción empezaba más a menos diciendo que la persona a la que más admiraba era a mi misma. Porque tenía muchos seguidores, y porque tenía más estilo que nadie en el insti (cosa que yo juro que no he dicho nunca...) y seguía con el mismo rollo. Entonces el profesor ha cogido un cabreo monumental y me ha hecho volver a mi sitio. Ahora seguro que le falta tiempo para mandárselo a mi madre por ítica y me cae una buena.

Después he leído lo que quedaba de redacción. Al final ponía que voy a cambiar, que voy a dar ejemplo y que ya no voy a comprar ropa.... todo ese rollo otra vez.

Esto no puede seguir así. Tengo que descubrir, sí o sí, quien ha sido. Me dan ganas de encararme con quien esté haciendo esto y preguntarle: “en serio, ¿qué quieres de mi? A ver, si yo lo entiendo todo. ¿Que no te gusta que compre ropa? Genial. Hay quien se identifica con lo que hago y hay quien no. Pues muy bien, pues ya está”

Para colmo Helena ha venido hoy con una sudadera del curso pasado, que más infantil ya no podía quedarle. Pero me he

jurado a mi misma que no me voy a rendir. Esta tarde publico otra foto. Y tanto que lo voy a hacer.

Viernes 18 de enero.

Es la guerra.

Esta mañana estaba bajando al parking de la finca con mi madre y, como es super despistada, en el ascensor se ha dado cuenta de que se le había olvidado no se que historia y se ha vuelto a subir. Me ha dado la llave del coche para que fuera entrando y eso ha sido lo que me ha salvado la vida. Cuando me he acercado al coche he visto (otro milagro teniendo en cuenta lo dormida que estaba) que en una rueda había pegado un post-it . Ahí ya me he despertado del todo. Ponía PUM, RUEDA PINCHADA!!. Me he quedado como helada y me ha dado como un subidón que me he despejado de golpe. Lo he cogido y he hecho una bola de papel. He mirado por si acaso y si: todas las ruedas tenían un post-it igual. Los he cogido todos, he hecho una bola y me los he guardado en el bolsillo. Les he dado un poco con el pie a las ruedas, como he visto hacer a veces a mi madre, però parecía que estaban bien.

Cuando he ido a entrar me ha caído la llave de la mano (normal, con lo que me temblaba) y ha ido a parar debajo del coche. Y cuando me he agachado para cogerla, la mochila que llevaba colgando se me ha caído hacia la cabeza y se me ha enganchado una cremallera en el pelo. Y con esa pinta, agachada, con el pelo hecho un desastre y una pierna estirada para sacar la llave de debajo del coche me ha encontrado mi madre. Ha hecho cara como de paciencia infinita conmigo, y no he podido hablar porque no me salía la voz del miedo que me daba pensar que pudiera haber otros papelitos pegados en algún sitio.

Conclusión: como ya he dicho, es la guerra.

Ahora si que voy a descubrir quién es el que me está haciendo esto. Aún no se como, però lo descubriré. Y se va a enterar.

Porque la otra opción, rendirme y soltar el rollo del reciclaje y tal, ahora que SOLO me faltan dos followers para llegar a los 1000... imposible!!

Sábado 19 de enero.

Hoy me he pasado media mañana para conseguir una foto. Ya se me están acabando las de reserva, y como Helena últimamente no quiere colaborar conmigo, me tengo que buscar la vida.

Seguro que Marta y Eva la critican a mis espaldas. Es que me las puedo imaginar. Y, sinceramente, yo también lo haría. He publicado la típica foto recién levantada desayunando, però se nota perfectamente que me he maquillado, peinado con el pelo como deshecho, y con un super-desayuno super-sano que no se parece en nada a lo que me preparo normalmente. Pero bueno, ya tengo unos 340 likes, y además tengo cosas más importantes de las que preocuparme.

Domingo 20 de enero.

Tengo un plan. Ahora si. He estado toda la mañana de bajón, pensando cosas como que igual si que el tipo del USB tenía razón, que todo esto es una porquería, que a lo mejor valía la pena dejarlo todo y ponerme a estudiar... nada, chorradas por el estilo. Pero resulta que hoy ha venido mi hermano a comer, después de mil años sin verle. Y, como que me ha notado enseguida que estaba rara. Creo que es la persona que mejor me conoce del mundo, yo diría que mejor que mi madre y todo, fíjate tú.

Pues eso, que me ha convencido para que le contara lo que me pasaba y se lo he contado todo. Y, bueno, es el tipo de persona que no te dice que tranquila, que todo se arreglara y cosas así para salir del paso. Y aunque a veces le he contado movidas (sobretudo cuando era más pequeña), que para mi eran un problemón, pero que ahora veo que eran chorradas, pues mi hermano siempre se lo ha tomado en serio y se lo ha currado para ayudarme.

El tema, que después de escucharme me ha dado algunas opciones. Por descontado que ninguna ha sido que deje mi cuenta, ni que haga caso a los haters, ni nada. Me va a ayudar a descubrir quien está detrás de todo esto.

Lo primero que me ha hecho ver ha sido que yo, con lo poca cosa que soy (no con esas palabras, claro), no voy a ser el objetivo de ninguna persona seria ni ninguna organización ni nada. Él cree que, una de dos, o és alguna “amiga” que me quiere hundir en la miseria o algún “novio” despechado.

También me ha dicho que la solución pasa por pensar, que él siempre ha sido de pensar mucho y que le ha ido muy bien. Aquí no he podido contradecirle, aunque no lo vea claro, porque tiene razón. Siempre le ha ido bien. Pero en este caso, como que no lo veía.

En resumen, que hemos estado haciendo una lista de las posibles personas que podrían estar detrás de esto. Me he quedado con cuatro. Tres bastante obvias: Marta, por supuesto, para que no le haga sombra. Eva, que siempre hace lo que le pide Marta, que vendría a ser Marta otra vez. Y por último, Helena. En principio me he revelado, porque es mi mejor amiga, porque hemos sido mucho tiempo como hermanas, y porque sinceramente, no se qué iba a ganar ella hundiéndome en la miseria. Pero después de ver lo rápido que se ha desentendido de todo, igual la dejo en la lista.

La cuarta persona... ni se me habría ocurrido. Si no es porque Luís me ha insistido tanto en un chico, un novio despechado, un amigo que quiere algo más... solo por callarlo he comentado que había un chico en primaria, de esos que son durante un tiempo amigos super-inseparables, y que después de pasar al instituto ya, pues como que tomamos caminos diferentes.

Pues bueno, ahora que están como acotadas las posibles personas culpables, mañana la segunda parte del plan.

Lunes 21 de enero.

Fracaso total del plan. Hoy tenía que colgar un aviso en el tablón de anuncios del instituto. Una cosa muy antigua, claro, porque estando el twitter para anunciar lo que quieres, pues me parece muy raro que alguien siga colgando cosas ahí. Yo llevo casi dos años en el centro y juraría que no lo he mirado ni una vez. Es como que “sabes” que hay algo ahí con papeles que van cambiando, pero nunca me da por mirar. Pero bueno, Luís me ha dicho que sería lo más efectivo. Durante la primera clase ya he avisado a Helena de que iba a hacer algo especial. Como Eva estaba poniendo la oreja, como siempre, puedo dar por hecho que Marta también lo sabía. Y con Raúl... pues bueno. Ha sido un poco raro. Yo no las tenía todas. Si mi hermano tiene razón y el chico está así como obsesionado conmigo, se daría cuenta si hacía algo fuera de lo normal. Y que yo me vaya de NUESTRO rincón en el patio para colgar algo en el tablón de anuncios es la cosa más fuera de lo normal que ha pasado.

Así que disimulando he ido hasta el hall, tomándome mi tiempo para llegar y para sacar de la mochila el papel que quería colgar. Entonces me he dado cuenta de los dos grandes fallos del momento. Primero, que no sabía si hay que pedir permiso para colgarlo, y me ha entrado un poco de miedo por si pasaba alguien y me llamaba la atención. Y segundo, que no llevaba

NADA para poder colgarlo, tipo una chincheta o algo así. Total, que me he quedado en plan parálisis delante del tablón, como mirando todo el montón de papeles colgados y pensando otra vez en que vaya tontería colgar las cosas en tabloneros estando internet.... cuando de pronto he oído que alguien me decía ¿estás pensando en adoptar uno? Me he dado la vuelta sorprendida y, al ver quien era, casi se me va la vida: era RAÚL. Total, que me he quedado como en un plan más lelo que antes, porque no sabía ni adonde mirar, ni qué decir, ni nada. Entonces Raúl me ha señalado un anuncio donde se ofrecían gatitos para adoptar. En ese momento he visto a Eva que venía por el pasillo y creo que por primera vez en la vida me he alegrado de verdad por verla. Le he dicho a Raúl que lo sentía, que me tenía que ir, y me he largado corriendo a cogerme del brazo de Eva como si tuviera algo muy importante que contarle. Soy tonta, de verdad. A veces pienso si no tendré algún problema de socialización, o algo.

Al final se ha quedado el cartel sin colgar.

Y no solo eso. Para colmo acabo de complicarme la vida en nivel extremo.

Como ya había contado que iba a hacer un importante aviso, pero ocurrió el fracaso de la hora del patio, Eva y Marta se pasaron todas las clases de la mañana como tocándome las narices diciendo que a ver, que estaban esperando, que qué emoción... Una parte de envidia y una parte ganas de fastidiar. Mucho más grande la segunda parte. Ya acabando la mañana han empezado a ponerse un poco bordes. Y como a mí no me falta nadie al respeto, que eso sí que no, me ha tocado improvisar. Cosa que, como ya ha quedado demostrado, se me da de pena. Total que me he escondido en el vestuario antes de la clase de educación física y he colgado en Instagram un aviso de SUPER-FIESTA para el fin de semana. Y como soy tonta de remate, pero todavía conservo las ganas de vivir y que mi madre no me mate o me castigue hasta la edad adulta, no he puesto mi dirección real. He puesto una inventada, que espero y deseo que no coincida con la de ninguna persona real, o este sábado va a pasar algo gordo en casa de alguien.

Y, nada, ahora a repensar todo el plan. Me ha mandado mi hermano un whatsapp preguntándome qué tal. Le he puesto que OK. Primero porque me da vergüenza decirle que ya he fallado en la primera parte. Segundo porque ya han contestado como unas 100 personas diciendo que van a ir. Y tercero porque, como aún me quedan unos días hasta el sábado voy a ver qué hago. Porque como lo anule a última hora ya es que, bueno, se va a reír de mí el instituto entero. Y me da mucha rabia todo porque es una cosa que me ha pasado ya demasiadas veces. Cuando intento comprender mi propia vida y veo que todo empieza a encajar y a cobrar sentido, pasa algo que lo fastidia todo.

Martes 22 de enero.

Creo que esto se me está yendo de las manos. Hoy he estado out toda la mañana. Suerte que no había nada complicado y que he podido pasar desapercibida la mayor parte del tiempo.

Y todavía no he podido descartar a nadie de la lista de sospechosos. Así que nada. Me parece que me voy a esconder y no voy a salir de casa hasta cumplir los 30 años. Total, para la vida que me espera...

Miércoles 23 de enero.

Por fin estoy avanzando algo. Ayer me pasé una tarde fatal, sin ganas de nada. Ni revisar el twitter de Ariana Grande, que



siempre me pone de buen humor, me sirvió para animarme. Y para colmo, Marta va y retwitea mi invitación y publica que va a ir a mi fiesta, con lo cual mucha más gente se va a enterar. Y, por supuesto, mucho más grande va a ser mi caída. Segurísimo que lo ha hecho porque sabe que voy a fracasar. Pero con un gesto que pasa por ser buena amiga. ¡¡Como la odio!!

Entonces, cuando ya había decidido que mi vida no podía ir a peor, y me he puesto a repasar todo lo que me ha sucedido, lamentándome por todas y cada una de las decisiones lamentables que he tomado en mi vida y que me han llevado hasta aquí, se me ha ocurrido una idea.

Todo empezó en la tienda de ropa. Ojalá tuviera memoria fotográfica, porque la persona que puso el papel en el bolsillo, por fuerza estuvo allí cerca de nosotras. Marta no creo que fuera, porque no tendría sentido que ella estuviera en la tienda y Eva, su amiga del alma, estuviera de compras con nosotras en el mismo lugar. Que no, imposible. Y no me veo a Eva siendo tan sutil como para poner el papelito disimulando.

Quedaban Helena y Raul. Pero Raul habría cantado mucho dentro de la tienda. O sea, que es territorio 100% de chicas, y los chicos que están allí están como acompañando a alguien. Así que colarse él solo para meter el papel, pues muy difícil. Y no creo que tenga novia. ¿O sí?. Para comprobarlo me he metido en facebook. Me ha costado recordar su apellido, pero resulta que no tiene cuenta. Pero en ese momento, en la lista de gente con el mismo apellido, he visto un rostro conocido. Que no me lo podía creer. ¡La chica de La Zona! ¡El local donde nos dieron el USB! Pero lo más fuerte de todo, que aún no me lo puedo creer, es que es ¡LA HERMANA DE RAUL! Si esto no es fuerte, ya me dirás tu.

Primero me he quedado así como ¿Qué? ¿What? ¿Podría ser que se hubieran aliado los dos para fastidiarme? Pero, ¿por qué? He revisado su facebook durante un buen rato, y no he visto ni rastro de que fuera de ninguna ONG ni que tuviera ningún interés en nada. Y tampoco parece que sea influencer...

A continuación he visitado su instagram. No tiene más que 20 seguidores y, ¿a quien sigue? ¡¡¡A mí!!! Vale que no solo tengo seguidores que sean amigos o conocidos en la vida real, pero... es que ella solo sigue a 3 personas. O sea, que me está fastidiando a mí ¿por?....

Ahora mismo me está estallando el cerebro. Voy a dejar reposar esta información a ver si sale algo en claro.

O puede que le pida ayuda a mi hermano.

Jueves 24 de enero.

Solo faltan dos días, y la gente sigue posteando que va a venir a mi fiesta. Y Marta pidiéndome detalles, para recrearse en ver como voy cavando mi propia tumba. Porque mala idea tiene mucha, pero tonta no es, y ya se ha dado cuenta de que ni fiesta ni nada.. Y como ayer me pasé toda la tarde haciendo de Sherlock Holmes para descubrir quien estaba detrás de todo esto, pues no me dio tiempo a estudiar. Que a ver, que hoy estoy super-orgullosa de mi misma por haber descubierto a Clara (la hermana de Raúl), pero a cambio acabo de suspender el tercer examen de historia del curso, y ahora si que ya no me salva ni dios de suspender la asignatura.

Y en medio de toda esta miseria... va y llego a los 1000 followers. ¡Qué injusta es la vida!! Para una vez que tengo algo maravilloso que celebrar, va y no puedo!!

A todo esto he hablado con mi hermano. Creo que lo he pillado en mal momento. Que lo entiendo, claro, que él ya está en otro nivel de cosas. Pero ha venido a decirme que no se trata de nada de derechos sociales ni nada. Que es cosa de que el chaval está obsesionado conmigo por algo.

Viernes 25 de enero.

Pues bueno, hoy acaba todo. La vida, tal y como la he conocido, acabará mañana, cuando la gente se entere de que ni hay fiesta ni hay nada.

Podría impactar un meteorito contra la Tierra, o empezar una guerra, o una invasión zombi, o alguna cosa que justificara que se anule la fiesta sin previo aviso. Pero ahora que lo pienso da igual, porque de todas formas acabaría mi vida tal y como la conozco así que para el caso es lo mismo.

Sábado 26 de enero.

¡¡Me encanta mi vida, y me encanta instagram y me gustan mis seguidores y soy feliz y me encanta todo!!

Resulta que estaba yo esta tarde lamentándome de mi suerte y de mi vida y de todo lo malo que me ha pasado. Y preguntándome qué sería lo mejor que podría hacer, si cambiarme de instituto o no volver a salir de casa nunca más. Que no me había ni quitado el pijama. Y ya eran las cuatro de la tarde y como que me daba miedo mirar el móvil para no ver como los seguidores iban borrándose al descubrir que yo no era más que un fake. Y para no ver tampoco como Marta y otras por el estilo se alegraban de mi caída en desgracia.

Cuando, de pronto, me pasa el móvil mi madre (es decir, su móvil) y me dice que me ponga que es Luís. Y yo, que era lo último que quería hacer, pero sin excusa para decir que no porque básicamente hacía dos horas que estaba tumbada en el sofá sin hacer nada. Y por no tener otra discusión con mi madre ni tener que dar explicaciones, pues va y lo cojo. Y, antes de que pudiera decir nada, va Luís y me suelta: “¡Sara, la que has montado! Hace rato que te estoy intentando localizar. ¿Qué haces en casa? ¡Vente para aquí, pero corriendo! ¡No veas la de gente que hay!

Y yo flipando, que si llega a ser otra persona diferente de mi hermano, me hubiera creído que me estaban vacilando.

“¿Que vaya, donde?” le pregunté como alelada. “¿Dónde va a ser? ¡A la dirección que mandaste!

Total, que sin saber muy bien lo que hacía, y mientras mis neuronas se iban adaptando a la nueva realidad, me vestí, me peiné lo mejor que pude y salí de casa corriendo. No sé si llegué a despedirme de mi madre y a darle una explicación mínimamente coherente. Supongo que si, porque sigo viva, pero esos momentos están como en una nube borrosa, que no se ni cómo pude llegar a la calle y pedir un taxi. Mientras iba a la dirección que yo había dado (y que mi hermano me tuvo que reenviar porque yo ya ni la recordaba), me fué explicando la movida. El tema es que, por suerte, justo enfrente de la dirección random que yo había dado (y que si existía) había como una especie de parque, y que la gente se había ido acercando y apalancando en ese lugar. Que, por lo que él había oído decir, se había corrido el rumor de que yo estaba dentro de la casa pero, por seguridad, como ya se había reunido mucha gente, pues habían cerrado para que no entrara nadie más. Y que solo estaban los VIPS. Y yo, claro. Y es que, cada vez que pienso en los nombres de la gente que supuestamente estaba conmigo... es que me entra la risa.

Pero esto, al contrario de lo que había podido parecer, no había molestado a nadie, al contrario. Y que se había acercado Marta para pedirle que, por favor, me dijera que si podía colarla con los vips. Yo es que me muero.

Total, que mi hermano que tiene recursos para todo, mientras yo estaba llegando había hablado con una cafetería que estaba cruzando la calle y que estaba haciendo el negocio del año, y les había pedido que me dejaran la megafonía del local (rollo karaoke), para que pudiera hablar.

En resumen, que llegué, bajé del taxi un poco lejos, me dejé llevar por mi hermano y un amigo para que pareciera que había salido de la casa y que estaba haciendo un favor a los “pobres mortales que no eran vips” para darles las gracias por haber venido.

Y la gente, que ya estaba detrás de una especie de barrera que habían improvisado apilando sillas y mesas, venga a aplaudirme cuando me vieron llegar. Seguro que más de la mitad ni siquiera eran seguidores míos. Y conocerme, a parte de dos o tres personas, pues yo diría que tampoco.

Y ahora viene lo mejor. Mi hermano pide un aplauso para mí (que quedó bastante cutre, la verdad) y les dice que voy a hablar, que por favor silencio. Y yo, que llevaba en estado zombi desde hacía casi una hora, que no hubiera acertado ni a decir mi nombre completo, pero consciente de todo lo que me estaba jugando, cojo el micro y suelto un “discurso”, hilando palabras tal y como me venían a la cabeza y sin estar segura de que lo que decía tenía mucho sentido. Que conste que lo se porque he visto el video docenas de veces y desde varios ángulos, pero para mí es como si lo hubiera dicho otra persona. ¿Y de qué hablé?

Alucinante. De la importancia de elegir ropa para que dure, y de concienciar a la gente para que compre prendas respetuosas con los derechos humanos y con el medio ambiente.

¿Se puede ser más lamentable?